

# Indicador Político

Viernes 9 de Mayo, 2014

Carlos Ramírez



**Rosario, el Estado y  
la política poblacional**

**D**urante la campaña de López Portillo en 1976, una imagen llamó poderosamente la atención: niños **cargando** niños, el desbordamiento poblacional echeverrista. Desde entonces, el Estado asumió con altibajos la **conducción** de la política poblacional.

Detrás de la polémica **distractora** sobre las afirmaciones de la secretaria de Desarrollo Social, Rosario Robles Berlanga, se encuentra justamente el tema de la política **poblacional** como política de Estado: de nueva cuenta niños cargando niños, el descuido de gobiernos anteriores para limitar la demografía con estrategias claras y la certeza de que ningún gasto público será **suficiente** para atender la marginación de la sobrepoblación.

De la mitad de los setentas a la fecha, la población mexicana se ha **duplicado**, pasando de 50 millones a 112 millones. Y la tendencia adelanta que hacia el 2030 habrá **150** millones de habitantes, pero siempre con la **misma** política de desarrollo ya insuficiente para atender a tantos.

El tema demográfico es **alarmante**. El modelo de desarrollo actual, antes de las reformas estructurales, señala que su capacidad de generación de bienestar alcanza a cubrir **menos** del 50% de los mexicanos. Y que por las aberraciones de ese mismo modelo, el Inegi reconoce la existencia de un **60%** de economía informal.

De ahí la percepción de que si **no** existe una política poblacional eficaz y una **nueva** política de desarrollo nacional, las posibilidades de marginación serán mayores a las de la mitad de los mexicanos en pobreza y la política social **tampoco** alcanzará siquiera para paliar la pérdida de bienestar.

Las declaraciones de Robles Berlanga **adelantaron** el escenario de crisis: si la política social **no** se articula a una política poblacional del Estado, las perspectivas de marginación serán graves. Es la hora en que el Estado reconozca que con el **actual**

modelo de desarrollo y la pérdida de hegemonía del Estado sobre la política poblacional **no** garantizan el bienestar y que los programas tendrán que atender sólo a las familias viables.

El asunto es **general**. Las secretarías de Salud y Educación han descuidado la atención de comunidades marginadas, lo que se percibe justamente en las escenas de niños cargando niños. Y peor aún, la propia secretaria Robles Berlanga **reveló** que en las zonas campesinas e indígenas ha vuelto a **aumentar** la tasa de natalidad, sin que los fondos para los programas sociales puedan aumentar al mismo ritmo.

En este sentido, Robles Berlanga **prendió** los focos de alarma sobre la inelasticidad de los programas sociales y más en una situación de crisis fiscal de las finanzas públicas. Si no hay una política **efectiva** de natalidad, el Estado no podrá cubrir el bienestar de millones de mexicanos que lo necesitan.

Ahí es donde el poder legislativo debiera realizar

**audiencias**, no darle velocidad a los resentimientos perredistas. El problema de la marginación en zonas indígenas **no** es producto de visiones presuntamente racistas de algunos funcionarios, sino del modelo de desarrollo. El Estado apenas ha recommenzado a **replantear** los programas asistencialistas, luego del abandono en los sexenios neoliberales de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Vicente Fox y Felipe Calderón.

La **cobija** asistencialista es como la piel de zapa balzaciana en el presupuesto público: cumple deseos pero se achica con cada uno de ellos. Robles Berlanga puso el dedo en la **llaga**: o se atiende la natalidad como política de Estado o el Estado tendrá que **aumentar** más rápidamente los ingresos; si no, entonces el **riesgo** es alto: que **aumente** el porcentaje de marginación por los resentimientos perredistas sin que los partidos o legisladores se preocupen realmente por ellos.

*<http://noticiatransicion.mx>  
carlosramirez@hotmai.com  
@carlosramirez*